

# La Navidad presente en Calcuta

Alimento para el espíritu "El testimonio de Candy, parte XV"

Desde noviembre de 2004, Tigris viene publicando las experiencias de Candy en su labor humanitaria en la India. Una vez más, y esta vez con la Navidad como protagonista, relata una historia que vale la pena ser leída.

Texto y fotos: Candy Lanusse



Los niños, en plena representación del pesebre

En una tierra de más de mil millones de habitantes, los dieciséis millones pertenecientes al catolicismo se vuelven insignificantes. Así, la Navidad, se vuelve una más entre tantas fiestas religiosas que se celebran en este subcontinente.

## Reviviendo los festejos

Las calles no están inundadas de luces, árboles verdes ni moños rojos. Donde los hay, son apenas tristes símbolos de una fiesta que podría pasar casi desapercibida. Sin embargo, los cientos de voluntarios, las Hermanas que pueblan la ciudad de Calcuta, y los niños y grandes que viven en los diferentes hogares, se encargan de transformar esta Navidad apagada, en una fiesta luminosa, llena de mensaje y atiborrada de sentido. Desde comienzos de diciembre, se respira la alegría auténtica en la espera gracias a miles de niñitos que hacen las veces de Niño Jesús.

Los chicos de un hogar de niños con discapacidades motrices y mentales preparan su representación de Navidad. Y nos invitan a compartirla. Estuvieron ensayando incansables veces, y el resultado es maravilloso.

Los ojos de los chicos, oscuros y brillantes, encandilan de pura felicidad. Las sonrisas son inmensas, blancas y puras. Salen al escenario, sintiéndose los más importantes del mundo. Algunos, bailando y festejando a gritos su actuación. Saludando a las cámaras y demandando más fotos. Hacen mímicas, bailan, cantan, saltan. Espontáneos. Divertidos. Felices.

La Hermana a cargo los dirige a todos desde el frente, con su sonrisa de "mamá grande", llena de ternura y orgullo. Los chicos la copian, y no hay papeles

estelares. Todos son importantes; los que hablaron y cantaron desde su silla de ruedas, los animalitos, María y Jesús. Los árboles y las flores. La serpiente. Cada uno según su capacidad.

El mensaje está plasmado en cada imagen. Los chicos nos contaron de lo valioso del ser humano. No importa su condición. O su aparente "imperfección" externa. Todos son Hermanos en Jesús. Y porque se hizo hombre como nosotros, la vida del hombre vale. La vida es buena. Si sabemos vivirla. Los chicos de este hogar saben. Y nos lo contaron de la mejor manera.

En otro hogar de adultos, las mujeres se disfrazan, las pastoras y trabajadoras al principio se avergüenzan de sus vestimentas de hombre, que se ponen entre risas disimuladas. Luego disfrutan. El canto es desafinado y descordinado, pero serio y comprometido con el público que las aplaude divertido.

## Una felicidad contagiosa

En la víspera de Navidad, las calles se inundan de luces, de las velas que llevan voluntarios venidos desde todo el mundo. Se escuchan las risas genuinas de las hermanas que inundan los balcones del convento. Están felices, y nos contagian. Nos invitan con chocolate caliente y magdalenas, a festejar con ellas la Buena Noticia que anhelaban hace tiempo. El día de Navidad, los pesebres se hacen presentes en cada hogar, los pacientes se visten con sus mejores ropas, las chiquitas se engalanan con collares y pulseras. Hay más cantos compartidos y más festejos. Por un rato, las enfermedades y las tristezas se nos olvidan. Porque Nace Jesús. Y devuelve la esperanza. ●